

NOVELA NEGRA O EL LADO OSCURO DE LA REALIDAD

Una época tan agitada como los años de entreguerras en los Estados Unidos no podía pasar sin crear una literatura que reflejara sus características principales, que plasmara su espíritu para la posteridad. Y esa literatura es la novela negra, cruda y cínica como pocas.

POR JORDI CARRIÓN



La principal diferencia entre el problema excepcionalmente enredado al que se enfrenta el detective de ficción y el que tiene que resolver un detective real es que, generalmente, al primero le faltan pistas, mientras el segundo encuentra demasiadas.

Dashiell Hammett

Antecedentes del caso

Los antecedentes de la novela negra, que nació en la década de los treinta, son numerosos y de no fácil distinción. En los años que precedieron a su nacimiento tuvieron en Estados Unidos gran éxito las novelas enigma. Éstas formaban parte del subgénero del cuento policíaco, el cual, como la propia novela negra, deriva del género criminal. El antecedente inmediato de la novela enigma es, quizá, ese melómano voraz y encantador drogadicto que resolvía enigmas a base de ejercitar una sin par capacidad de deducción y que respondía al británico nombre de Sherlock Holmes. Las historias de Sir Arthur Conan Doyle son de finales del XIX, a mediados del mismo habían aparecido los relatos breves de E.A.Poe, el creador del analítico Auguste Dupin, que se estrenó con *Los asesinatos de la Calle Morgue*.

Antes de Poe ya había literatura de folletín de temática criminal, sobre todo en París. Un siglo antes, William Godwin, padre de Mary Shelley y abuelo de Frankenstein, había escrito *Caleb Williams*, tal vez la primera novela criminal. Si uno desea remontarse a los verdaderos antecedentes del caso, puede retroceder por un camino que le llevará a la Novela Gótica del XVIII (Lewis, Radcliffe, Walpole), y de ésta a *Edipo Rey* o a la mismísima Biblia. La conclusión no puede esquivarse: el crimen está incrustado en la condición humana, es el lado oscuro de la humanidad.

Máscaras negras o los primeros indicios

Para entender el porqué del nacimiento de la novela negra en la década de los veinte hay que situarse en contexto socio-cultural determinado. Las repercusiones en la sociedad americana de la "National Prohibition Act" o "Ley Seca" de 1920 fueron bien conocidas: negocios clandestinos a manos de la mafia italo-americana, corrupción policial e institucional, tensión gene-

ralizada, violencia callejera y miseria en unos "felices años veinte" que tal vez no lo fueran tanto. En este ambiente tuvieron gran difusión los *pulps magazines* (concepto que ha rescatado recientemente Quentin Tarantino), revistas en papel barato de temática popular, habitualmente con grandes dosis de acción.

Uno de esos *pulps magazines*, el "Black Mask", especializado en el género criminal, puede ser acusado con total tranquilidad de causar la agrupación en su redacción de los pioneros de la novela negra (Dashiell Hammett, Horace McCoy, Raymond Chandler...). Sus historias se caracterizan por el hecho de que la acción roba el protagonismo a la deducción, porque el crimen puro y duro desplaza al enigma y porque los personajes y las situaciones son tratados con profundidad.

Hammet y su prole

Dashiell Hammet (1894-1961) es considerado el fundador de ese subgénero del género criminal que es la novela negra. Sus novelas fueron tomadas por los autores posteriores como modelos a seguir. Con un pasado como detective, Hammett comenzó sus colaboraciones en "Black Mask" con unos relatos protagonizados por "Continental Op", un agente secreto de nombre desconocido, que narra sus peripecias en primera persona y lenguaje coloquial. Posteriormente creó a Sam Spade, el célebre detective privado, individualista y de marcado cinismo, que se deja llevar por una ética ambigua: se enfrenta al crimen por el propio interés. *El Halcón Maltés* (1929) es la más conocida novela de Spade, que Bogart encarnó en la versión cinematográfica. De 1930 es *La llave de cristal*, otra de las famosas novelas de Hammet. En esta ocasión el personaje principal es un delincuente llamado Ned Beaumont. Las bases para el desarrollo posterior del subgénero estaban sentadas. Después de Hammet encontramos diferentes líneas de evolución. En los treinta nació el *Crime Psychology*, que hacía hincapié en los motivos sociales y psicológicos del crimen. Entre las más famosas obras de esta modalidad se encuentran *¿Verdad que matan los caballos?* de Horace McCoy y *El cartero siempre llama dos veces* de James Cain (¿Quién no recuerda a Jack Nicholson y Jessica Lange planeando el crimen sobre la mesa de la cocina?). Otra línea de evolución es la *Crook-Story*, que tiene por protagonistas a delincuen-





Bogart en "The Big Sleep", adaptación cinematográfica de una novela de R. Chandler.

tes profesionales y que a menudo narra la historia de un atraco. Entre sus cultivadores destaca Patricia Highsmith en la década de los cincuenta. En otra dirección apunta el *Police Procedural* y el *Penitentiary Story*, el primero centra su atención en la policía y sus problemas, el segundo en los presos y sus espectaculares fugas. Por último citamos la *Hard-boiled*, corriente que se caracteriza por un duro protagonista, detective, periodista o abogado de profesión, que participa en historias inmersas en trepidante acción. A ella pertenece la obra de Raymond Chandler, unos de los escritores de novela negra que más han cuidado el estilo. Chandler es el creador del celeberrimo Philip Marlowe, investigador privado, escéptico pero de un cierto romanticismo, obsesionado por la verdad.

Culpables de continuar

Gran cantidad de escritores tomaron el testigo de los pioneros, y comenzaron a cultivar de forma prolija un género que llega hasta nuestros días. Cabe mencionar que el cuento y la novela policíaca, evidentemente, evolucionaban de forma paralela. Entre sus principales figuras se encuentran el detective Ellery Queen, los peculiares y encantadores Poirot y Miss Marple, el policía judicial Jules Maigret y el abogado Perry Mason. En todos ellos, en vez de primar las motivaciones sociales y el ambiente corrupto, lo más importante es la deducción y la psicología, el enigma y su resolución, con todos los cabos atados, pero a menudo inverosímil.

Volviendo a la novela negra, entre la ingente cantidad de escritores que la han trabajado, por razones de espacio me limitaré a citar a aquellos que han destacado por algún motivo, a aquellos que son especialmente culpables de continuar.

Chester Himes es un autor norteamericano de pasado delictivo, que escribió novelas a partir de los años cincuenta marcadas por una preocupación por el racismo. El auténtico protagonista de sus obras es Harlem, el ghetto negro, sus costumbres y sus leyes no escritas, violencia omnipresente.

Otro de los autores mayúsculos del género es Donald E. Westlake, que inició su carrera en la década de los sesenta. Su peculiar estilo parte del *Hard-boiled*, al que añade una sátira profunda de tono paródico, humor negro y una voluntad de mostrar cuán contradictoria es la sociedad que acoge al crimen en su seno. Claro ejemplo de la dureza que imprime a sus novelas es *Tiempo de matar*; en *Two much* (que pertenece sólo parcialmente al género y que Trueba ha puesto en voga) puede apreciarse el humor negro que destilan.

Entre las escritoras, merecen al menos una mención Dorothy B. Hughes, auténtica *first lady* de esta suerte de literatura y autora de libros como *En un sitio solitario*, y Mania Muller, creadora de la detective Sharon McCone, una de los escasos protagonistas femeninos del género.

Por último, creo justo hablar de *El tercer hombre* que no fue otro que Graham Greene, un escritor brillante y difícilmente clasificable, que se

movía entre la novela de espías, la policíaca y la negra y que proporcionó excelente material para algunas de las mejores películas de la historia del cine.

Aquí y ahora

También tenemos culpables en nuestro país. Tal vez sea Manuel Vázquez Montalbán uno de los escritores que más han hecho por separar el género del contexto anglosajón e importarlo a Europa. Su gastronómico y perspicaz Pepe Carvalho, a caballo entre el género policíaco y la novela negra, se enfrenta a todo tipo de casos en la realidad social española.

Entre nuestros autores, que prácticamente sólo cultivan este tipo de literatura, destacan Juan Madrid, especialista de la vertiente oscura de la ciudad que le apellida y Andreu Martín, quien incluso tiene una variante juvenil del tema, las aventuras de su encantador detective adolescente, enfrentado a peliagudas problemáticas sociales (prostitución, corrupción infantil, racismo) llamado Flanagan. Del distrito en lengua catalana cabe mencionar a Jaume Fuster, Ferran Torrent (la noche valenciana es su fuerte) y Maria Antònia Oliver. Esta última ha creado a Lònia Guiu, una de las pocas detectives que trabajan en la peligrosa noche de las metrópolis españolas.

Por último mencionaré, a modo de testimonio, un par de autores no especializados pero que han realizado brillantes incursiones en el género. En primer lugar, Francisco Umbral, que ha recorrido desde su prosa los bajos fondos madrileños. En segundo, Antonio Muñoz Molina, quien, en novelas como *Beltenebros* o *El invierno en Lisboa*, ha conjugado elementos propios de la novela negra (el jazz, traficantes de obras de artes, detectives, mafiosos, mujeres fatales) con un acentuado lirismo.

¿Futuro?

En el futuro incierto que se abre ante nosotros, caracterizado por el incremento de las grandes urbes, frutos de la industrialización y la mecanización de la sociedad, mestizas, multiculturales, con grandes diferencias económicas y sociales, con sus incipientes suburbios y la consiguiente delincuencia, la novela negra tiene un gran apoyo en la propia realidad para desarrollarse. No puede descartarse que el futuro del género se halle en ambientes semejantes al retratado por *Blade Runner*, similares a los que pateamos en nuestras aventuras y desventuras, de trama complicada y violenta, de una partida de *Cyberpunk*.